

Talpa, marzo 19 de 1989.

Señor

Jedro Olmos y Sr^{ta} Emma Jauch
Lenares

Más que amigos:

No puedo escribir de puño, trabajé tantos años con máquina, que he perdido hasta el estilo. Generalmente, si lo hago, empiezo, más o menos, bien y después como que me causo, mi mano no sigue la velocidad del pensamiento y me salen trazos ilegibles para los demás. Pero, pensé que a ustedes es una falta de respeto escribir a máquina, aun cuando pueden suponer que no tengo secretaria.

Siempre recibo sus libros e invitaciones y los leo, los guardo, los atesoro y los releo. Siempre pienso que voy a escribir y, entre ajustes diarios y el temor de que pueda salir mal, como un estudiante en la prueba de Castellano, me hacen diferir mis empeños y mis palabras, mis respuestas, quedan volando, son como ensueños, nien por supuesto. A mi manera.

Recibi su "flechazo" de afecto, al llegar a la página 237 y luego de haber comenzado por delante. Porque los diarios los empiezo por detrás, primero busco el puzzle. Como puede ver, hizo fama, rompió el silencio que tambien es afecto. De este afecto, no

//

de que se duda, Don Pedro, porque dentro de un igno-
 rancia-artístico-literaria-financiero conocí al
 hombre, luego a la dama, me enamuré de la
 calidad humana que median y no sabía, per-
 dónenme, que gigantes había ocultos allí. Pero,
 si sólo fueran Pedro y Emma, sería igual,
 me atraerían como foliolas a la vela y nada se
 le cambiaría.

El "silencio que también es apeto", me hizo
 meditar en el valor de las palabras, como una,
 cualquiera, puede tener tan distintos como valio-
 sos y profundos significados, según el objetivo.
 Emma en su homenaje al amigo ido, dice que
 el silencio es más muerte que la muerte. El silencio
 otorga, el silencio es elocuente, entre algunos per-
 sonos las palabras sobran, basta una mirada en
 silencio y la comprensión cala.

De todo tiene el silencio y el silencio, sí,
 es apeto, es cariño, admiración y respeto. Como
 escribo yo a ustedes que dibujan con los
 pinceles, con las letras, con las palabras. Mi lu-
 gar es el auditorio y cuidado con que se me
 palga un rebuzno.

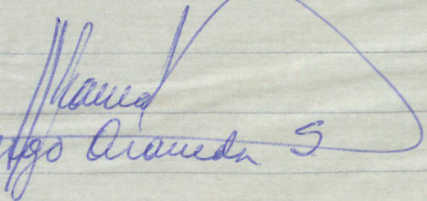
Por eso que hoy, pleno de poesía, debe
 ser porque es temprano, costumbre que tengo,
 debo ser alondra, como dice Sabella, con un-

cha gracia, y no budo, que son los tres nochedores;
Todos pasamos por etapas y la de budo llega antes,
así como los sin colmillos, que se los dan de
ovejas. -

Mi mayor deseo es que estén muy bien, por-
que ustedes síven y en esto ya hay una razón,
porque los queremos y en esto una emoción; para
que sigan disparando flechas de afecto que de
cualquier modo los atajará en mi corazón,
aunque los tire al vuelo.

(¿Ven? se me echó a perder la letra).

Adios, Emma, gracias, muchas gracias por
distinguirnos con su amistad. Como no me da
para flechas, yo les lanzo un penascazo de cari-
ño y amistad. - Gracias, chao. - un amigo,
siempre. -


Hugo Aranda 5